

Homilía - Primer Domingo de Adviento A (Versión predicada)

Estamos celebrando el Primer Domingo de Adviento. Es nuestro "Nuevo Año" litúrgico. Deseo a todos un Feliz Nuevo Año Litúrgico. Este empieza con el Primer Domingo de Adviento y termina con la Solemnidad de Cristo Rey, el trigésimo cuarto domingo del año. Queridos hermanos y hermanas: A todos nos resulta familiar la práctica de tener una "Corona de Adviento y Navidad". Por lo regular la corona tiene cuatro velas (tres moradas y una rosada) que simbolizan las cuatro semanas de Adviento. A veces, se le agrega una quinta vela (blanca) para representar la Navidad. Estas velas son encendidas gradualmente (una cada semana) hasta que todas llegan a estar encendidas en Navidad.

El ritual anteriormente descrito nos ayuda a expresar simbólicamente lo que significa el tiempo de Adviento, que es la venida gradual de Jesús, quien es la Luz. En el Credo profesamos que Cristo es "Luz de Luz..." Simeón se refirió a Él como la "LUZ DE REVELACION A LOS GENTILES, Y gloria de Tu pueblo Israel" (Lc 2:32; NBLH). La primera parte (La luz de la revelación a los gentiles) se refiere a su primera venida. El vino para revelarnos a Dios. La segunda parte (la gloria de de Tu pueblo Israel) se refiere a la segunda venida en gloria y poder. El es nuestra corona gloriosa; El nos glorificará como reyes y reinas. Reinaremos con Él para siempre.

Mis hermanos y hermanas: El mensaje del Adviento es sobre amor y comunión con Dios y con el prójimo. En este sentido, esta nueva estación puede ser usada para "empezar una nueva relación con Dios y con el prójimo"; o para "profundizar" esa relación; o para restaurar una relación perdida. Por eso en todas las lecturas de hoy tenemos presente el simbolismo de la luz. Necesitamos luz para tener amistad y amor. Sencillamente imagínense un escenario en el que de repente se apaga la luz, es un eclipse total y no hay nada de luz. ¿Cómo podríamos funcionar en conjunto? Por eso, explica San Juan: "Dios es Luz, y en El no hay ninguna tiniebla. Si decimos que tenemos comunión con El, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en la Luz, como El está en la Luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado" (1Jn 1:5-7).

En la Primera Lectura (Is 2:1-5), Isaías anticipó la primera venida del Señor. Mientras el profeta estaba escribiendo Jesús todavía no había venido. De manera que ese es el contexto histórico original cuando el pueblo esperaba la venida del Señor. Isaías hizo un llamado lleno de emoción a los israelitas para que se pusieran en Comunión con Dios a través de una vida en la luz: "¡Casa de Jacob, en marcha! Caminemos a la luz del Señor." El expuso el impacto que produciría la venida del Señor: "El agobiado y el deprimido tendrán una razón para creer y esperar de nuevo. La Iglesia de Dios logrará prominencia: el "monte de la casa de Señor [la Iglesia] será elevado

en la cima de los montes... y hacia él confluirán todas las naciones." Lo que el profetizó fue ampliamente cumplido: la Iglesia empezó en un salón de segundo piso en Jerusalén localizado en una de las colinas del Monte Moriah. La Iglesia está verdaderamente establecida como la montaña más alta y todas las naciones convergen hacia ella. Al presente tenemos creyentes en todas las partes del mundo – América, Gran Bretaña, Nigeria, Kenya, Iraq, Alemania, China, Italia, etc. Antes de la venida de Cristo al mundo, solamente los israelitas tenían el conocimiento del verdadero Dios; las otras naciones adoraban otra cosa, que en verdad no era Dios. Ahora la relación entre Dios y la humanidad ha sido transformada para siempre; el amor de Dios en Cristo se ha esparcido como "fuego salvaje" para iluminar a todo el mundo.

En la Segunda Lectura (Rom 13:11-14), San Pablo presenta una especie de "Misión de Adviento" en el contexto del segundo significado de Adviento, la Segunda y Final Venida del Señor en gloria. San Pablo nos advierte que está avanzado el tiempo para despertarnos del sueño de "apego a hábitos pecaminosos" y para vivir bajo la luz de santidad. El Apóstol prácticamente identifica algunos "aspectos de las tinieblas" a los que debemos abandonar: deseos desordenados de la carne, orgías, borrachera, promiscuidad, lujuria, rivalidad y envidia. El nos advierte diciendo que "nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer (Esto es, de cuando fuimos bautizados)" Y esto es definitivamente cierto. Cada estación de Adviento nos trae un año más próximo al día final de la venida del Señor. Recuerden, Cristo viene en este segundo sentido de Adviento para coronarnos reyes y reinas de manera que podamos reinar con Él para siempre. ¿Han ustedes por casualidad visto u oído que un rey o reina es coronado mientras está durmiendo? De la misma manera: "Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz."

En el pasaje evangélico de hoy (Mt 24:37-44), Jesús declaró: "Velen... estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo de Hombre." El decir del populacho es de relajarse (¡cogerlo suave!), no preocuparse mucho por esas cosas, lo que cuenta es que, dicen, "Hay tiempo para todo. Mañana cambiaré". Cristo afirma que ese 'mañana' puede que nunca llegue: "Así como fue en los días de Noé, así será para la venida del Hijo del Hombre. En esos días antes del diluvio, la gente estaba comiendo y bebiendo a placer, casándose y celebrando compromisos matrimoniales. Hasta que llegó el día en que Noé entró al arca. La gente estaba desinformada hasta que llegó el diluvio y el agua barrió con todo y todos." Nosotros no queremos correr la misma suerte.

Finalmente, así como nuestras casas están iluminadas con hermosas luces decorativas, así mismo debemos iluminar espiritualmente nuestras vidas" y vivir la espera de la corona de gloria. Que Dios nos ayude y bendiga todas nuestras preparaciones por Cristo nuestro Señor. ¡Amén!